



Muerte de Antoñito el Camborio

Federico García Lorca



Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

Voces antiguas que cercan
voz de clavel varonil.

Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.

En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.

Bañó con sangre enemiga

su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.

Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

-Antonio Torres Heredia,

Camborio de dura crin,

moreno de verde luna,

voz de clavel varonil:

¿Quién te ha quitado la vida

cerca del Guadalquivir?

-Mis cuatro primos Heredias

hijos de Benamejí.

Lo que en otros no envidiaban,

ya lo envidiaban en mí.

Zapatos color corinto,

medallones de marfil,

y este cutis amasado

con aceituna y jazmín.

-¡Ay Antoñito el Camborio

digno de una Emperatriz!

Acuérdate de la Virgen


porque te vas a morir.

-¡Ay Federico García,

llama a la Guardia Civil!

Ya mi talle se ha quebrado

como caña de maíz.



Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.

Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.

Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.

Otros de rubor cansado,
encendieron un candil.

Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejé,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir

